

¿El principio del fin? Implicancias políticas del paro de la CGT San Lorenzo a los monopolios cerealeros en enero de 2011.

Socoloff María Florencia.

Cita:

Socoloff María Florencia (2013). *¿El principio del fin? Implicancias políticas del paro de la CGT San Lorenzo a los monopolios cerealeros en enero de 2011. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/485>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/BxB>

XIV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.

Mesa Temática N° 57

Nombre Mesa Temática: **La clase obrera en América Latina: estrategias, experiencias y formas de abordaje**

Coordinadores de la mesa: Iñigo Carrera Nicolás

Pérez Alvarez Gonzalo Gabriel gperezalvarez@gmail.com

Título: **¿El principio del fin? Implicancias políticas del paro de la CGT San Lorenzo a los monopolios cerealeros en enero de 2011.**

Autores: Ana Eva Ziliani, Socoloff, María Florencia.

Institución: Prof. En Ciencias Antropológicas (UBA); Prof. De Historia (UBA/Conicet)

E-mail: anitanoduermes@yahoo.com.ar ; fsocoloff@yahoo.com.ar

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia que pretende analizar el proceso de “politización”¹ del movimiento obrero argentino desde la crisis institucional, política y social que tiene como punto de inflexión los hechos de diciembre de 2001 hasta el presente.

En este sentido resulta menester analizar los procesos políticos de la última década en pos de definir el escenario a partir del cual el proletariado argentino desplegó su lucha, luego del quiebre del 2001. Como se ha estudiado en diversos trabajos (Palomino, 2003; Arceo, 2003; Castro, 2007), la década del 90 estuvo caracterizada por la profundización del modelo neoliberal implementado en Latinoamérica y en Argentina en particular desde la década del 70. Dicho proceso dirigido a escala global por los sectores más concentrados de la economía mundial afincado sobre los países centrales, tuvo su correlato en el plano nacional en la destrucción y concentración de las fuerzas productivas, en detrimento de los capitales pequeños y medianos de escala nacional. Ello tuvo implicancias directas sobre la estructura productiva, eliminando (por medio de la concentración) a una enorme masa de capitales, así como una igual cantidad de puestos de trabajo, expresado en los crecientes niveles de subocupación y desocupación a escala nacional así como internacional. El año 2001 expresó claramente la explosión de

¹ Entendemos por politización del proletariado, el recorrido que realiza la clase en el desarrollo de su conciencia al calor de la lucha dejando atrás las reivindicaciones puramente gremiales para comenzar a plantearse la organización de un proyecto político encabezado por ésta y en función a sus intereses de clase.

las tensiones sociales y políticas que dicho proceso acarrearba, arrojando al país a una crisis institucional, política, económica y social abriendo un período de redefinición sesgado por una recesión económica, inestabilidad política y social.

Hacia el año 2003, se inició en nuestro país una nueva etapa caracterizada por definiciones macroeconómicas y acuerdos políticos distintos a los de la década del 90, proponiéndose desde ciertos ámbitos de poder económico y político la intención de ‘reconstruir la burguesía nacional’, entendiendo por la misma, aquella nacida al calor de las políticas que dieron conformación al ‘peronismo original’ (ver Murmis y Portantiero, 2004; Basualdo, 2004; Cullen, 2009). Ya en el discurso frente a la Asamblea Legislativa, al asumir como presidente de la Nación el 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner señalaba, entre otros conceptos: “En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de **reconstruir un capitalismo nacional** que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente”². Se planteaba así un modelo de “desarrollo” con fuerte sesgo en la reconstrucción de una fracción de capitales de orden nacional que había desaparecido en la década previa, haciendo énfasis en la restauración del tejido productivo. Un mes antes, el sector bancario de ese empresariado nacional, marcaba el rumbo al lanzar la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA)³. Su presidente, principal dueño del grupo Macro, Jorge Brito, indicaba: “*Queremos discutir cómo hacer para **recrear la burguesía nacional***”, a lo que el vicepresidente de la entidad y dueño del Banco Privado de Inversiones, Alejandro Estrada, agregaba: “*Hay que **recuperar el capitalismo nacional** para volver a crecer*”⁴.

Una síntesis del modelo planteado por Néstor Kirchner, luego conducido por Cristina Fernández de Kirchner, y sus implicancias fue expresado en un discurso que el presidente de la Unión Industrial Argentina –y expresión a su vez, dentro de dicha entidad, de los sectores más vinculados al mercado interno–, José Ignacio De Mendiguren, con motivo de la celebración del Día de la Industria, realizado en la mega-muestra Tecnópolis, el 1ro de septiembre de 2011:

² En www.casariosada.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=24414&catid=28: discursosant, subrayado nuestro.

³ En abril de 2003, en medio de una feroz disputa entre distintas fracciones de burguesía, las dos principales agrupaciones de banqueros, ABA y Abappra, sufrieron desprendimientos dando como resultado una nueva corporación de banqueros, la Asociación de Bancos Argentinos (Adeba). La misma quedaba integrada por los bancos privados nacionales, menos el Credicoop, que permaneció en Abappra junto con los estatales Ciudad, Provincia y Nación. Por su parte, en ABA, quedaron los bancos extranjeros (Boston, City, etcétera). La división no era casual. Los que se separaban eran aquellos bancos de capital nacional que participaron del proceso de privatizaciones de la década del 90, ahora dispuestos a conformar un frente con el ‘polo productivo’. Al respecto, señalaba la crónica del diario La Nación del día 7 de abril de 2003: “*Nacionales vs. Extranjeros. Con esta consigna, los bancos privados argentinos harán renacer Adeba. A la cabeza de la nueva entidad estará el titular del Macro Bansud, Jorge Brito*”. (citado en www.analisisdecoyuntura.com.ar).

⁴ En www.lanacion.com.ar/487310, subrayado nuestro

Señora Presidenta, los industriales reconocemos la importancia que tiene la aplicación de políticas adecuadas para favorecer nuestros esfuerzos al interior de las empresas. Por mayor capacidad empresaria que se tenga, si el marco general no es favorable, los esfuerzos microeconómicos se vuelven estériles. Es necesario revalorizar la estrategia que su gobierno tiene en las negociaciones internacionales, la importancia que se le adjudica al crecimiento del mercado interno, al rol de la obra pública y el comercio nacional, a la existencia de medidas de estímulo sectorial para limitar el impacto de la crisis internacional, a la reformulación del Mercosur en un sentido positivo para la Argentina. (...) Por estas y otras razones, vemos claramente en sus concepciones el valor que tiene la industria para el actual proyecto de país⁵.

Este sector de la burguesía nacional que podemos definir como “mercado internista” en tanto, como bien lo expresa De Mendiguren, demanda de una intervención del Estado que genere “estímulos” vinculados al crecimiento del consumo interno así como del desarrollo productivo nacional es uno de los pilares centrales sobre los que se constituye la *alianza social* gobernante. Las herramientas de las cuales se valdrá el gobierno para sostener y engordar esta fracción de la burguesía no podrá ser distinto al que utilizara Perón en los años 40: la apropiación de la renta agraria diferencial. Es decir, la consolidación de un mecanismo de transferencia de recursos provenientes de la exportación de bienes primarios y productos industriales derivados de la producción agropecuaria -sector más desarrollado de la producción nacional- hacia los sectores más “atrasados” o “inexistentes” de la producción nacional. Como fuera durante el “peronismo original” el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) cuya función era la de controlar la comercialización externa de grano, teniendo el Estado el monopolio de dicho comercio. Por medio del mismo, apropiándose parte de la renta agraria diferencial, el Estado se aseguraba el ingreso y control de divisas extranjeras esenciales para el aprovisionamiento de bienes de capital vinculados al desarrollo de la industria local.

El proceso relatado por De Mendiguren, desarrollado desde el 2003, implicó la creciente intervención del Estado en el control de los mecanismos macroeconómicos, fundamentalmente el comercio exterior propugnando por un crecimiento de las reservas federales a partir del superávit comercial. En este sentido, como afirmara la presidenta en la apertura 126° de las Sesiones ordinarias del Congreso

⁵ En www.uia.org.ar

Nacional: “Este es un modelo de acumulación con inclusión social. Con un fuerte sesgo exportador. Los pilares básicos del modelo son los superávits gemelos, el superávit fiscal y comercial”⁶.

La necesidad de participación y control del Estado sobre la renta agraria diferencial, para sostener el desarrollo del modelo antes expuesto, fue claramente visible durante el conflicto sobre la resolución 125 en el año 2008. La mencionada resolución promovía el aumento de las retenciones a la exportación de granos, fundamentalmente soja y en menor medida trigo y maíz. El fundamento último eran los exorbitantes precios internacionales de dichos granos, frente a los cuáles el gobierno proponía un sistema de “retenciones móviles”, que delimitaban que ante aumentos de los precios del mercado externo los impuestos se incrementarían y se reducirían si existieran disminuciones frente a un mínimo estipulado de, por ejemplo, 300 dólares la tonelada de soja. Aparecía entonces la necesidad de avanzar sobre la cuantiosa renta diferencial para consolidar y profundizar el modelo de crecimiento basado en el desarrollo de la “producción y el consumo nacional”, particularmente frente a una crisis internacional que comenzaba a mostrar sus primeras manifestaciones.

La reacción fue inmediata de las entidades que nuclean a la gran burguesía argentina -conformada tanto por sectores terratenientes como agroindustriales y comerciantes de exportación e importación en su histórica alianza con los intereses del capital financiero internacional- quienes desataron un “lockout”⁷ durante varias semanas desabasteciendo no sólo a la agroindustria sino fundamentalmente al mercado interno. El mismo fue dirigido por la naciente “Mesa de Enlace” que agrupaba a las principales entidades agropecuarias: Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentina (CRA), CONINAGRO, y Federación Agraria Argentina (FAA), en cuyo seno primaban los intereses de los sectores más concentrados de la oligarquía terrateniente agrupados en las dos primeras entidades, aunque todas participaron activamente de la protesta.

El enfrentamiento resultaba entonces entre dos *fuerzas sociales*: la primera comandada por la gran burguesía argentina en alianza con el capital financiero internacional -así como por fracciones del movimiento obrero y capas medias- que vio amenazada la fuente de su reproducción -renta agropecuaria- y cuestionado el fundamento de su poder -la propiedad privada de la Pampa Húmeda por medio de la apropiación como clase desde mitad del s. XIX-; frente a la *fuerza social gobernante*

⁶http://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Cristina_Fern%C3%A1ndez_en_la_apertura_del_126%C2%B0_per%C3%ADodo_de_sesiones_ordinarias_del_Congreso_de_la_Naci%C3%B3n_Argentina

⁷ Paro de la patronal agropecuaria mediante el cese de la comercialización de granos y otros productos agropecuarios -leche, carne, etc.- desabasteciendo no sólo a la agroindustria sino fundamentalmente al mercado interno.

encabezada por una fracción de la “burguesía nacional” atada al desarrollo del mercado interno en conjunto con el movimiento obrero⁸.

Hemos mencionado previamente respecto a esta última *fuera* social su base en aquellos sectores del “capitalismo nacional” tal cual lo afirmara Néstor Kirchner. Sin embargo, estos sectores analizado históricamente nunca pudieron enfrentar a la gran burguesía argentina solos en tanto se encuentran objetivamente subordinados a ésta al nacer como una fracción de la misma, y cuya reproducción demanda el control de los mecanismo macroeconómicos (fundamentalmente el comercio externo) para subsistir, frente a un proceso mundial de creciente concentración de capitales característica de la fase imperialista que definiera Lenin⁹ a principios de siglo XX. En este sentido, la fuerza social dirigida por el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner expresa una alianza social encabezada por la burguesía nacional junto a una fracción mayoritaria del proletariado, en tanto éste como aquella deben su reproducción al desarrollo del mercado interno. Desde este punto de vista la alianza resulta objetiva, en tanto, la subsistencia de ambas demanda la lucha en conjunto para avanzar sobre la renta nacional apropiada por la gran burguesía.

En este mismo sentido, queda sintetizado en las palabras de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, con motivo de la presentación del proyecto de Ley de Propiedad de Tierras Rurales, el 27 de abril de 2011, cuando destacaba el papel de la burguesía nacional y los trabajadores en el proyecto en curso:

“En aras de todo esto es que estamos enviando este proyecto que además quiere ser también un instrumento importante, muy importante, para los hombres y mujeres con capacidad de inversión en la República Argentina, de **nuestro empresariado nacional**, un empresariado nacional que junto con los trabajadores y las políticas macroeconómicas diseñadas a partir del año 2003 han sido, creo, los grandes protagonistas de este crecimiento económico sin precedentes en nuestra historia”¹⁰.

Desde el punto de vista del movimiento obrero, la consolidación de la alianza social encabezada por Néstor y Cristina Kirchner fue apoyada en tanto desarrollo de la lucha que los trabajadores habían

⁸ Para un mayor análisis sobre el conflicto entorno a la resolución 125 remitirse a Ortiz, Sebastián(2009), La patria Terrateniente.

⁹ Imperialismo

¹⁰En www.presidencia.gob.ar/discursos/6256-anuncio-del-proyecto-de-ley-sobre-propiedad-posesion-otenencia-de-tierras-rurales-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion, subrayado nuestro.

desplegado frente al neoliberalismo durante más de una década. En este sentido, el ascenso de la una fracción de la burguesía cuyo reproducción se apoyaba en el crecimiento del mercado interno, permitía recomponer el tejido productivo deviniendo en el crecimiento de ramas de la producción que virtualmente habían desaparecido: construcción, metalurgia, textil, automotriz, etc., junto al transporte en todas sus ramas. La alianza fue apoyada centralmente por la CGT dirigida por el núcleo del MTA, fracción del movimiento obrero organizado surgido durante la década del 90 encabezada por Hugo Moyano que se caracterizó por enfrentar fuertemente las políticas desplegadas por el neoliberalismo - como ser la “ley banelco”, etc.- tendientes a la precarización laboral. También fue acompañada por la CTA dirigida por Hugo Yasky, constituida centralmente por docentes y estatales. Resulta interesante reproducir las declaraciones de los protagonistas, en relación a la alianza social gobernante, hacia el año 2008 y luego de la resolución 125:

En efecto, a sólo 24 hs. de la reelección del Cro. Hugo Moyano como Secretario General de la CGT y a 48 hs. de un nuevo aniversario de nuestra independencia, ESTAS PRESENCIAS CONSOLIDAN LA ALIANZA ESTRATÉGICA ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL, EL PARTIDO CREADO POR EL GENERAL PERÓN Y EVA PERÓN, Y EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO. Esa Alianza fortalece y sustenta la transformación revolucionaria que está viviendo nuestra Patria, desde el 2003, después de tres décadas de frustraciones que siguieron a la muerte de nuestro líder, el Gral. Perón, en una instancia histórica donde la mayoría de los argentinos, las fuerzas del trabajo y la producción estamos comprometidos en alcanzar un histórico acuerdo económico y social que fortalezca en nuevo proyecto de Argentina, a dos años del bicentenario de nuestra independencia¹¹.

Ahora bien claramente dicha alianza contiene contradicciones objetivas vinculadas a la reproducción de cada una de las clases. En tanto la burguesía se reproduce por medio de la ganancia obtenida a partir de la extracción de plusvalía al proletariado, el trabajador recibe un salario atado a su reproducción física¹². En este sentido la alianza se consolida en la lucha contra la gran burguesía. Sin embargo, las contradicciones afloran cuando el proletariado pone en discusión el marco y contenido de esa alianza.

Un elemento resulta importante mencionar en función de análisis que realizaremos a continuación. Hemos mencionado previamente el rol que jugó el IAPI durante los gobiernos de Juan D. Perón como agente de apropiación de parte de la renta agraria, en este sentido, y ante la imposibilidad (aunque no

¹¹<http://www.rebanadasderealidad.com.ar/cgt-ar-08-08.htm>

¹² Ver Marx, Carlos.

fatal) -dada la actual correlación de fuerzas mundiales y nacionales- de consolidar una institución de iguales condiciones, el control de dicha renta debe actualmente realizarse con la mediación de agentes privados en su mayoría de capitales extranjeros altamente concentrados en la forma de “exportadoras”. Dichas exportadoras concentran no sólo la comercialización de granos sino también muchas veces el procesamiento de los mismos. Resulta entonces fundamental el vínculo entre el Estado y dichos sectores de forma tal de asegurarse parte de la renta diferencial de los frutos de la exportación para el desarrollo del modelo económico y social propugnado por la alianza social gobernante. En este sentido sostenemos que existe una alianza con los sectores exportadores en tanto uno de los pilares del modelo, alianza que de igual forma contiene contradicciones objetivas vinculadas a la reproducción de las empresas exportadoras –en su mayoría extranjeras- en función a la extracción de la mayor cantidad posible de renta (en detrimento de los “productores” y/o “propietarios”) en cuyas manos adopta la forma de ganancia, y, de los trabajadores en forma de plustrabajo. Es decir tanto la alianza social gobernante como las exportadoras, disputan renta, por lo tanto ambos enfrentan a la gran burguesía argentina, aunque con intereses y proyectos distintos.

En este trabajo en particular nos proponemos analizar los hechos entorno al bloqueo durante 8 días del cordón industrial Gran Rosario de la ciudad de San Lorenzo y del Puerto General San Martín y las terminales de embarques de Noble y Dreyfus en Timbúes, realizado por la CGT regional CGT San Lorenzo de estrecho vínculo con el Secretario General de la CGT Hugo Moyano en el mes de enero y febrero de 2011. El mismo afectó directamente el procesamiento, distribución y comercialización de granos y derivados de la soja, involucrando a las principales exportadoras y procesadoras del cereal como ser Nidera, Cargill y Bunge, etc.; produciendo pérdidas millonarias a las empresas involucradas.

Nuestra hipótesis de trabajo es que, siendo la CGT conducida por Moyano el principal o uno de los principales sostenes de la alianza social expresada en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y siendo las exportadoras un sector fundamental para el funcionamiento del modelo económico vigente - basado en el flujo de divisas proveniente de las exportaciones-, podemos visualizar en dicho conflicto el comienzo de la exteriorización de las contradicciones inherentes de la alianza gobernante, desatando la progresiva ruptura entre uno y otro sector desde el 2011 hasta la actualidad.

Preparando el fuego: Trigo, aceite, bloqueo y lockout

Hemos delimitado previamente el marco conceptual bajo el cual analizaremos el bloqueo del puerto de San Lorenzo y Timbúes en Rosario desde el 26 de enero al 2 de febrero de 2011. Comenzaremos este trabajo estudiando los sucesos ocurridos desde el mes de diciembre de 2010 hasta mayo del 2011, con el objetivo de explicar de forma ordenada y coherente el marco en el cual se desencadena el conflicto. Trataremos de vincular hechos que aparentan “independientes” pero que, a nuestro entender, expresan momentos de la “disputa” al interior de la fuerza social gobernante así como en relación a la otra fuerza conducida por la gran burguesía argentina. Por último, intentaremos abordar conclusiones en relación a los hechos ocurridos hacia el mes de mayo, momento en el cual, según entendemos, se expone abiertamente las diferencias al interior de la alianza social gobernante en el ámbito público por medio de declaraciones de la propia presidenta de la Nación.

Debemos incorporar un elemento más a tener en cuenta que no devendrá del estudio de los hechos en el ámbito local, sino que resulta del movimiento de las fuerzas a nivel mundial. Como mencionáramos previamente, durante los años 2008-9 se harán visibles los signos de la crisis financiera internacional, desatada a partir de la explosión de una “burbuja financiera” en Estados Unidos, atada a la producción y reproducción de hipotecas “basura”. Si bien las primeras expresiones aparecen en Estados Unidos, atada a la caída de grandes grupos financieros como “Lehman Brothers”, rápidamente se expandió por los núcleos financieros internacionales, particularmente en Europa poniendo de manifiesto la magnitud de la concentración financiera mundial. Si bien la crisis resulta de carácter mundial, los efectos no fueron directos ni instantáneos en todas las regiones. Particularmente en América Latina, vinculado al surgimiento de gobiernos que expresaban intereses de sectores con asiento nacional (movimiento obrero y fracciones de burguesías locales), los efectos de la crisis comenzaron a expresarse a partir del año 2009 pero fundamentalmente desde el 2011, siendo la Argentina un ejemplo claro de ello. Los 6 años de crecimiento económico sostenido a “tasas chinas”, fueron reemplazados por cifras de cómo máximo 4% desde ese momento a la actualidad, sin llegar en ningún caso a producirse resultados negativos. El propio movimiento de la crisis repercutió en saldos comerciales y fiscales cada vez menos favorables, poniendo al “modelo” los primeros escollos a resolver. Fundamentalmente el año 2011 resulta central en este sentido, no sólo porque implicaba un año electoral con recambio de autoridades nacionales, sino porque la crisis ya asentada comenzaba a demandar resoluciones en torno a “por donde comenzaría el

recorte”, es decir, sobre cuáles sector/es recaerían las consecuencias del descalabro financiero mundial. Resulta entonces central, en el plano nacional, seguir el proceso de lucha que tendrá como protagonistas a las clases en pugna considerando la estructura económica. Es decir, frente a la reducción de masa de ganancias, y por ende el incremento de la disputa y concentración de la misma, la burguesía (exportadora o mercadointernista) propugnará por controlar los mayores márgenes, incrementando aún más la explotación de los trabajadores, en detrimento de estos, y los avances logrados por estos.

Aclarado algunos elementos fundamentales para la comprensión de los sucesos, desarrollaremos los primeros análisis en torno a la tesis planteada.

El marco de conflictividad tiene como protagonistas a las empresas exportadoras de cereales comienza en el mes de diciembre y enero por cuatro motivos. En primer lugar, hacia mediados de mes de diciembre comienza aparece la disputa entre las fuerzas sociales antes descritas por el control de los precios y la exportación de trigo. Aquí aparece la gran burguesía argentina, denunciando el control de precios promovido por el Estado e implementado a través de las exportadoras por medio de la compra del grano, a un precio que los “productores” consideran vil en relación a los precios internacionales. La denuncia fue acompañada de movilizaciones y actos por parte de las entidades que agrupan a los sectores de dicha burguesía agropecuaria, destacándose el papel de Federación Agraria Argentina (FAA) quien representará a los sectores más “pequeños” de la clase propietaria.

Un segundo momento de tensión que involucró a las exportadoras fue el conflicto salarial que empujó a los empleados aceiteros a realizar bloqueos al ingreso y salida de camiones transportadores de granos. El reclamo tenía dos variables, por un lado, la obtención de un plus o bono salarial de fin de año y, por otro, la reapertura de la paritaria en función de la actualización del convenio colectivo de trabajo.

En tercer lugar, hacia principios del mes de enero otro bloqueo desplegado pero ahora en los centros de acopio de granos de Cargill, Los Grobo, Tomás Hermanos y otras, en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires y Santa Fé. Un actor nuevo aparecía vinculado a la disputa por la logística y el transporte de granos, cuyos protagonistas fueron una fracción pequeñas empresas de camiones enfrentados volvió al transporte ferroviario.

Un cuarto momento hacia finales del mes, vinculado al primero momento, fue el lock out patronal promovido por la “Mesa de Enlace”, herramienta política de la gran burguesía agropecuaria, en reclamo

de la “regularización” del precio del trigo hacia el gobierno así como a las exportadoras. Dicho conflicto se desplegó tanto por medio del cese de la comercialización de granos como por el bloqueo a plantas acopiadoras y productoras con actos públicos.

Analizaremos cronológica y brevemente uno por uno tratando de exponer las implicancias políticas y económicas de estos cuatro hechos.

Respecto del primer conflicto. Resulta central delimitar la razón de la disputa que lleva a los sectores productores, y fundamentalmente a las entidades que los nuclean (FAA, CRA, CONINAGRO, CARBAP Y SRA), a enfrentarse abiertamente con las molineras y exportadoras. Como mencionábamos previamente, la “Mesa de Enlace” nacida al calor de la 125 en 2008, denunció continuamente el rol de las exportadoras como alfiles de la política del gobierno nacional, en tanto a la vez que juegan el rol de agentes de retención impositiva¹³ se ven favorecidas por la política implementada por el gobierno de desacople entre los precios internacionales e internos de los granos. Es decir, el control del mercado de exportación, se mediatiza por medio del otorgamiento de cupos o derechos de exportación a las empresas exportadoras, imposibilitando la comercialización hacia el exterior de la totalidad de la cosecha. El objetivo es retener parte de la misma para abastecer el mercado interno, evitando que el precio en la plaza local de los granos quede atado a las fluctuaciones del precio internacional. En este sentido, las exportadoras participan directamente del control promulgado por el gobierno, determinando la cantidad de granos comprados pagando a los productores un precio estipulado por el gobierno, pudiendo ellas luego vender esa producción en el mercado internacional rigiéndose a precios distintos que los locales. Puntualmente, durante el mes de diciembre el conflicto lo llevo adelante FAA, encabezada por Eduardo Buzzi, cuya denuncia se vinculaba a la supuesta diferencia de 50 dólares entre el precios pagado a los productores por las exportadoras (170 dólares) y el precio internacional (220 dólares) (La Nación 17/12/10). De acuerdo al titular de FAA "Tenemos que liberar el trigo y también el maíz, que es un problema que está a la vuelta de la esquina. Le ofrezco a la Presidenta trabajar personalmente con ella para garantizar que no falte trigo para el pan de los argentinos" (La Nación 17/12/10). De igual forma se expresaba el titular de la Bolsa de Comercio de Rosario cuando reclamaba "terminar con la incertidumbre que generan las intermitencias en los ROE [Registros de Operaciones de

¹³ En tanto del precio pagado a los “productores” se retiene una parte en forma de impuestos, para luego ser transferidos al Estado.

Exportación], ya que sólo así será posible que los demandantes compitan y los precios reflejen esa realidad" (La Nación 17/12/10).

La disputa aparece entorno a la confrontación de los proyectos que despliega cada una de las fuerzas. Por un lado la gran burguesía agropecuaria propugna por la liberalización del mercado externo, en función de la maximización de la renta obtenida por la producción. La voluntad resulta de liberar el mercado de granos de forma tal de poder vender y comprar "libremente" bajo un marco de "competencia", pudiendo liberar los precios a las "fuerzas del mercado". Frente a dicha posibilidad este sector podría asegurarse el control pleno de la renta diferencial en tanto toda la producción se encontraría atada a los precios internacionales. Por su parte, como hemos mencionado, la fuerza social expresada en la alianza gobernante, tiene como pilar fundamental el asiento sobre los trabajadores, en este sentido los derivados del trigo –y maíz- (harina, pan, etc.) son centrales en la canasta básica junto a otros productos agropecuarios básicos (carne, leche, etc.) por lo cual cualquier fluctuación de los precios de los mismo afectan directamente la reproducción de estos sectores. En este sentido, y en tanto la burguesía debe pagar a la fuerza de trabajo por medio de un salario que pueda asegurar la reproducción física de la misma, su interés es contener el alza de precios de los productos básicos de forma tal de evitar la discusión del "reacomodamiento" salarial, ya que la misma puede muchas veces avanzar sobre una porción de la ganancia si este no pudiera traducir el incremento de los costos de otra forma.

Sin embargo, las diferencias entre los intereses que expresa el gobierno con las exportadoras aparece claramente, tal lo expusimos previamente, ya que si bien aparecen dispuestas a "respetar" los precios y cupos establecidos por el gobierno, actúan de forma "irregular" frente al mercado local, generando confrontación entre las fuerzas en pugna. En este sentido lo exponía el Ministro de Agricultura encabezando un acto en Bahía Blanca, advirtiendo "Hablemos claro: la molinería está subsidiada como pocas actividades, y no puede ser que a los productores les hagan pagar doble flete. La exportación nunca ha hecho tanto negocio en la Argentina como en estos últimos años, y hacen encima responsable al Gobierno cuando los productores se quejan de que no compran" (La Nación 21/12/10).

En segunda instancia promediando las fiestas se desata un conflicto vinculado a los trabajadores aceiteros, en búsqueda de un plus salarial de \$5000.-, en el marco de la paritaria dado que esta vencía hacia finales del año (La Nación 23/12/10), por ello los trabajadores deciden bloquear el ingreso y egreso de camiones a las plantas Molinos Río de la Plata (San Lorenzo), Cargill (Puerto San Martín),

Bunge –dos plantas, en Puerto San Martín y San Jerónimo Sur–, Louis Dreyfus (Timbúes) y Vicentín (Ricardone) (La Nación 24/12/10). Mediando la intervención del Ministerio de Trabajo de la Nación levantaron el bloqueo previo acuerdo de un bono especial de \$5000.- y, un aumento del 25% del salario mínimo llegando a los \$5000.- Este conflicto exponía dos elementos: por un lado, la sensibilidad y riqueza del polo exportador de Rosario en tanto, si bien la paritaria fue nacional, los trabajadores asentados en dicho polo lograron un monto fijo superior al del resto del país; por otro lado, aparecía la disputa previamente mencionada a partir de la cual los trabajadores intentan hacerse con partes de las ganancias, que de acuerdo a todos los indicadores, eran enormes para las empresas asentadas en dicha región.

El bloqueo ocurrido los primeros días de enero de 2011 a las vías del tren en Pehuajó y diversas localidades de la provincia, particularmente frente a la empresa Cargill, Los Grobo y Tomás Hermanos, se desata a partir de una denuncia realizada por la empresa Ferro Expreso Pampeano -perteneciente a la empresa Techint- (Clarín 8/01/11) respecto de la imposibilidad de transportar carga de granos. La disputa aparecía con los propietarios de camiones, algunos asociados a la CATAC (Confederación Argentina del Transporte Automotor) junto con “camioneros independientes” reclamando que el transporte de granos sea exclusivamente mediante camiones y no por medio de trenes durante los meses de enero y febrero (el mayor transporte de granos se realiza durante el mes marzo)(Página12 9/01/11). Si bien el bloqueo dura pocos días debido a la intervención en primer lugar del gobierno provincial y luego del nacional, pocos días después el conflicto se reaviva y se lleva adelante un nuevo bloqueo. Resulta fundamental también comprender la participación de otros sectores como FAA, cuyo titular Buzzi, aprovechaba la oportunidad para reafirmar el rechazo al rol de las cerealeras, así como denunciar la alianza entre éstas y el gobierno en relación a la exportación. En continuidad con la disputa planteada durante el primer momento, la FAA, aparece como el eslabón más débil de la oligarquía terrateniente que se ve empujada a enfrentar directamente a las exportadoras y, por ende, a recrudecer el conflicto con la otra fuerza social. En este sentido, el conflicto por el transporte no expresa más que otro momento de la disputa por la renta, entre las distintas fracciones de la burguesía, que tiene al gobierno como expresión de una de dichas fracciones.

En la misma línea y con mayor grado de enfrentamiento entre las fuerzas se despliega el lockout – desabasteciendo el mercado por el cese de la comercialización- de 5 días que arrancara el 17 de enero

(Clarín 22/0E1/11), dirigido centralmente por la “Mesa de Enlace”, contra el gobierno y su alianza con las cerealeras. En este sentido resulta esclarecedor el rol del diario La Nación que, al calor del paro y como órgano de la oligarquía terrateniente centralmente agrupada en SRA así como CARBAP, expone y “denuncia” la concentración en el ámbito de la exportación en 8 empresas centralmente: Nidera, Cargill, Bunge, Oleaginosa Moreno, Toepfer y Dreyfus, ADM y ACA (vinculada a CONINAGRO). Según La Nación 21/01/11, éstas para el año 2006 (último año previo al control de la exportación mediante cupos por parte del gobierno) concentraban el 93,87% de la exportación de trigo y para el 2010 el 88,5%. Aún más afirma La Nación que hacia 2010 estas 8 empresas junto con 5 más (Gear, Noble Argentina, Curcija, Aceitera General Deheza y AFA cooperativa fundada por FAA) concentran el 97% de la exportación de trigo. De igual forma se refiere a la molienda, exponiendo que Molinos Cañuelas, Cargill y Lagomarsino (La Nación 21/01/11) concentraban el 36% de la molinería. Durante el lockout las declaraciones reafirmaron el alma del proyecto previamente expuesto, planteando la necesidad de “liberar” la comercialización de granos siendo esta la “única” forma que los productores reciban el precio adecuado, es decir, el precio total sin retenciones de ningún tipo.

La respuesta del gobierno al lockout fue la exposición pública del Ministro de Agricultura que en diversas jornadas en la provincia defendió las políticas implementadas –subsidios a la molienda, línea de créditos a los pequeños y medianos productores para retener los granos hasta que mejores los precios en el mercado, etc. -. Al igual que lo hiciera en el 2008 una fracción del movimiento obrero alineado centralmente en la CGT y, su herramienta política la CNSP, apoyaron abiertamente las políticas del gobierno no sólo participando en actos públicos sino exponiendo sus ideas abiertamente entorno al modelo económico. En este sentido se expresaron en una solicitada junto a organizaciones sociales y empresariales (CGT, CNSP, PJ y JP, APyME, CAME, Movimiento Evita, Kolina, productores independientes, etc) en un diario local, en el cual exponían centralmente la defensa del “modelo”. Así advertían “El productor triguero no recibe el precio pleno del trigo en el mercado interno, pero no porque el Estado interviene beneficiando a los sectores más concentrados: molienda y exportación. En realidad, son estos sectores los que, ante una oferta cuantiosa deprimen el precio” (Página 12 20/01/11). Aún más reafirmaba que, “Sólo la regulación de la economía como política de Estado, puede garantizar al pueblo el derecho a la alimentación, al trabajo digno, la salud, la educación y la vivienda, protegiendo a su vez los intereses de los pequeños y medianos productores” (Página 12 20/01/11).

Aquí queda entonces expuesto un momento de la disputa por la renta, como antes mencionábamos. En particular el rol comercialización externa y sus agentes, central del modelo económico por los ingresos superavitarios de esta actividad, aparece en el centro del conflicto. Por su parte, la oligarquía terrateniente denuncia la intervención del Estado como “disruptora” del mercado y los precios. Si bien aparece la confrontación en términos económicos, el trasfondo reviste la disputa por un “modelo de país” vinculado al despliegue de los intereses de este sector, cuya mirada siempre estuvo puesta hacia afuera, es decir, con miras al sostenimiento y desarrollo de las alianzas con capitales extranjeros en detrimento del desarrollo local.

Frente a ello se contraponen el “modelo intervencionista”, conducido por la burguesía mercantilista en alianza con el movimiento obrero, en tanto estos sectores requieren del control macroeconómico para asegurar y defender su reproducción del avance de los intereses concentrados mundiales y sus aliados en el plano local. En este sentido los trabajadores contraponen la abierta necesidad de intervención estatal sobre la economía para asegurar el desarrollo de la comunidad en función del sostenimiento y crecimiento del mercado interno. En estos hechos no hemos podido identificar los posicionamientos de entidades que agrupen a las fracciones más grandes de la “burguesía nacional”, como ser la UIA, sino más bien de los eslabones más débiles como ser APyME y CAME.

Sin embargo las contradicciones al interior de la alianza social gobernante no cesaban, a pesar de la lucha desplegada frente a la otra fuerza, y se expresaban en dos planos. Por un lado las exportadoras, principales beneficiarias del modelo exportador, resultaban renuentes a la injerencia Estatal, expuesto claramente por el presidente de Cargill Argentina, Hugo Kranj, cuando afirma “la fluidez de las exportaciones y la más amplia competencia entre oferentes y demandantes en el mercado granario son la mejor herramienta para que el productor obtenga mejor precios por su cosecha (...) y sin que ello ponga en riesgo el mercado doméstico” (La Nación 12/01/11). En este sentido, se expresa aquello que afirmábamos más arriba en tanto existe una alianza con los sectores exportadores, pero que por ser una alianza no expresa más que acuerdos y no un mismo proyecto.

Por su parte, frente a un nuevo llamado a paritarias y renovación de convenios colectivos –planteados para el mes de marzo-, se iniciaba un nuevo momento de tensión con diversos sectores del movimiento obrero organizado, particularmente considerando que el secretario general de la CGT planteaba el poder llevar el incremento salarial a un piso común del 20% para todas las actividades.

Bloqueando puertos

Definido el marco de enfrentamiento entre las fuerzas, durante el mes de diciembre y enero, cuyos protagonistas centrales fueron las patronales agrarias, por un lado, y las exportadoras de cereales en alianza con el gobierno y los trabajadores. Pasaremos ahora a estudiar el bloqueo a San Lorenzo en función de analizar la profundización y agudización de las diferencias al interior de la alianza social gobernante. Fundamentalmente nos interesa analizar el rol del movimiento obrero en tanto aparece como actor central enfrentado a las exportadoras, como mencionábamos antes, en su mayoría de capital extranjero altamente concentrado.

El conflicto se inició el 26 de enero de 2011 a partir del bloqueo del cordón industrial Gran Rosario localizado entre la ciudad de San Lorenzo y el Puerto General San Martín y las terminales de embarques de Noble y Dreyfus en Timbúes. Por medio del bloqueo se inhabilitaba el ingreso a las plantas de Nidera, Bunge, Buyatti, Cargill, Molinos, ACA, Vicentín, Noble, Terminal 6 y Dreyfus, lo que repercutió directamente en el procesamiento y distribución de granos, centralmente de la soja, principal cultivo de exportación.

De acuerdo a los trabajadores que llevaron adelante la medida encolumnados bajo la bandera de la CGT Regional San Lorenzo -vinculado con el secretario general de la CGT nacional Hugo Moyano- el conflicto tenía dos razones primarias: mejoras en la seguridad e higiene de las plantas y, la reivindicación salarial. Respecto de la primera un hecho significativo fue la muerte por aplastamiento de un obrero en el mes de diciembre de 2010 mientras trabajaba en una de las plantas acopiadoras (La Capital -Rosario-, 6/12/10). Por otro lado, el reclamo económico estaba vinculado a la disparidad salarial entre los trabajadores de las plantas afiliados a diversos gremios (camioneros, portuarios, marina mercante y construcción) o directamente terciarizados como el caso de los encargados de la seguridad. Particularmente el reclamo se vinculaba a la paritaria acordada por los aceiteros durante el mes de diciembre, como analizábamos previamente, que habían logrado un acuerdo salarial de \$5000.-, piso que también reclamaron aquellos que llevaron adelante la medida de fuerza en tanto consideraban que existían una la paridad de las tareas de todos los involucrados en el trabajo en los puertos más allá del encuadramiento gremial.

Anticipando el problema durante las semanas previas la cartera provincial de Trabajo intervino tratando de evitar la medida de fuerza, pero tras varias negociaciones no pudo avanzar en lograr un acuerdo entre las partes (La Capital 26 y 28/01/11). Este punto es central ya que, a partir de entonces se solicita la intervención del Ministerio de Trabajo de la Nación. Resulta significativo ver las declaraciones de los protagonistas ya que nos esclarecerá la magnitud y las implicancias del bloqueo. Por un lado la Bolsa de Comercio de Rosario expresaba la "prolongación del conflicto ocasionará daños irreparables que afectarán a los productores, a todos los eslabones de la cadena industrial y comercial, y a la economía en general". "También se deteriorará la imagen de Argentina como país exportador ya que de persistir el status quo seguramente se incumplirán contratos de venta de granos y subproductos" (La Capital 1/02/11). Por otra parte, el titular de la Cámara de Comercio de San Lorenzo, Alberto Jacobson, expresó ayer que "las empresas agroexportadoras en conflicto no tienen más stock y su producción está totalmente paralizada. Además, los stocks están muy bajos y algunas en cero, tampoco se está procesando aceite y las industrias que contaban con materia prima no han podido elaborarlo porque no puede ingresar el personal" (La Capital 2/02/11). En este contexto, el jefe de Coninagro, Carlos Garetto, aseveró que el conflicto está "encareciendo los costos de comercialización, que termina pagando el productor", y advirtió que "cuando se solucione el problema, esos costos van a repercutir en los precios. "El fletero que está ahí con el barco esperando tiene que pagar estadía", advirtió, y agregó que esos costos extra, luego "el exportador, el corredor, el fletero, terminan cargándolo hacia abajo" (La Capital 30/01/11). Si bien, el mes de enero no resulta central para el procesamiento y exportación de granos (siendo el mes de marzo el más álgido), el conflicto produjo enormes pérdidas para las empresas involucradas, deteniéndose la exportación de 110 mil toneladas por día estimando que al momento cotizadaba en u\$s 450 por tonelada las pérdidas se elevaban a un total 56 millones perdidos (La Nación 1/02/2011) considerando también los costos del alquiler de barcos afincados durante días en el puerto.

La magnitud del enfrentamiento devino en la intervención del Ministerio de Trabajo de la Nación, cuya mediación logró por medio de la conciliación obligatoria finalizar el bloqueo el 2 de febrero luego de 8 días.

Sin bien el conflicto aparece como propiamente gremial y económico, resulta plausible pensar que en dichos reclamos también estaba contenido aquel que mencionamos más arriba entorno a la disputa por la renta. En este sentido, el movimiento obrero aparece presionando y avanzando sobre la ganancia obtenida por las cerealeras, que a su vez se apropia de parte de la renta agraria diferencial por medio del

aprovechamiento entre la diferencia de los precios en la plaza local y los precios internacionales (tal cual lo comentáramos en torno al problema suscitado en diciembre y enero por el trigo). Es decir, bajo la forma salarial aparece la disputa por la renta nacional, de la cual los trabajadores participan activamente constituyéndose como una fuerza capaz de desequilibrar y controlar a los otros sectores en pugna.

Replanteando la alianza

Planteado el conflicto debemos ahora profundizar en el análisis de las implicancias, tal cual lo mencionábamos previamente, prestando particular interés en “quién realizaba” el bloqueo, así como “contra quién” lo realizaba, dado que ambas partes involucradas cumplen una función objetiva en la alianza social expresada en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

En este sentido resulta esclarecedor remitirnos a una nota de la sección Campo del diario La Nación – órgano de la gran burguesía- del 5 de febrero del 2011 tan sólo dos días de levantado el bloqueo y aún en plena negociación en el marco de la conciliación obligatoria. En la nota denominada “Hay demasiado en juego en los puertos de Rosario”, su redactor Félix Sammartino, afirmaba:

Esta semana, con el liderazgo de Hugo Moyano el poder sindical efectuó un ensayo muy peligroso. Comprobó que si se lo propusiera no le sería demasiado difícil provocarle un infarto a la economía argentina.

Así como la Plaza de Mayo es el centro del poder político, las terminales portuarias de Rosario son el equivalente del poder exportador de la Argentina. De allí se exporta el 90% de la soja, aceite y subproductos, y de sus puertos salieron 60 millones de los 73 millones de toneladas de granos exportadas el año pasado. Este polo exportador (...) Es un área demasiado sensible de la economía argentina y cualquier golpe que se pegue allí es por definición un golpe bajo.

Durante ocho días la arteria por la que fluyen los dólares de las exportaciones estuvo bloqueada por el conflicto gremial y aunque no figuró en ningún parte médico, nuestro país sufrió una isquemia con pérdidas calculadas en 56 millones de dólares

(...) El conflicto entró en un paréntesis luego de una tardía conciliación obligatoria dictada por el Ministerio de Trabajo y el discurso cargado de críticas a los sindicalistas de la presidenta Cristina Kirchner.

¿Qué puede llegar a ocurrir si la puja sindical reaparece en escena en abril o en mayo, en los meses de plena cosecha? Por de pronto: un caos. Sólo hay que tener en cuenta que a las terminales rosarinas entran 10.000 camiones por día.

(...) El complejo sojero aportaría este año algo más de 21.000 millones de dólares, divisas que le permiten al Banco Central manejar la cotización del dólar (...) Rogelio Pontón, director de Estudios Económicos de la Bolsa de Comercio de Rosario, define al complejo sojero como la gran herramienta antiinflacionaria con la que cuenta nuestra economía. Y vale agregar que en gran medida también es responsable del superávit en la balanza comercial. (La Nación 5/02/11)

Dos elementos centrales quedan sintetizados en las apreciaciones del periodista sobre los cuales intentaremos profundizar en este apartado: a) Rol del polo exportador de Rosario –y sus empresas exportadoras y procesadoras- como núcleo principal de ingreso de divisas así como el peso de las exportaciones agropecuarias en la balanza comercial, b) Rol del movimiento obrero en la disputa por la renta agropecuaria así como dentro de la alianza social.

Sobre el primer punto, debemos redundar sobre el rol del Puerto de San Lorenzo y Timbúes como polo central de la comercialización externa, fundamentalmente por volumen comercializado que se concentra en dicho puerto. Ello se observa en la magnitud de las pérdidas económicas que produjeron tan sólo 8 días de bloqueo. A este respecto se evidencia la conciencia de los trabajadores respecto a su capacidad de “daño”, lo cual demuestra el control y conocimiento que los mismos poseen del movimiento productivo de las empresas, utilizando este conocimiento en pos de lograr sus reclamos.

Comienzan a aflorar así las rispideces al interior de la alianza social gobernante como resultado del conflicto. Fue a partir del discurso de la presidenta el 1/02/2011, en ocasión de la inauguración de la ruta 168 que une Santa Fé-Paraná, en donde algunas de ellas aparecían expuestas. En el mismo afirmaba:

(...)Para que la economía siga creciendo y podamos seguir teniendo las exportaciones que tenemos, la recaudación que mañana vamos a anunciar, récord histórico, de más de 40.000 millones de pesos que se derraman en más coparticipación, en derechos de exportación, que también compartimos en lo que se llama el Fondo Federal Solidario de la Soja por primera vez establecido por un gobierno, compartiéndolo en un verdadero federalismo junto a las provincias. También quiero en este sentido, hacer una convocatoria a mis compañeros del movimiento obrero. Porque no se pueden tener los mismos comportamientos y las mismas prácticas con que se enfrentaron las políticas neoliberales de los años '90 que cuando tenemos un gobierno nacional y popular que defiende los intereses de los trabajadores como nadie los ha defendido.

Yo les pido a mis compañeros que sigan luchando por los derechos de sus representados, pero este es un gobierno que ha llevado el salario mínimo, vital y móvil al salario más alto de Latinoamérica; este es un gobierno que ha firmado más de 2.000 convenciones colectivas de trabajo cuando habían desaparecido del país las convenciones colectivas de trabajo.

Yo les pido, entonces, que actuemos con mucha responsabilidad, porque a los que más les conviene defender este modelo, los que más necesitan un sistema que funcione con solidaridad pero también con eficacia, son los trabajadores y muchas veces -déjenme decirlo, porque siento que no sería sincera- siento que algunos sectores, que fueron muy complacientes durante los años '90, se han vuelto, de repente, sumamente combativos.

Y yo quiero decirles a todos que nosotros vamos a seguir defendiendo los intereses de los trabajadores como siempre lo hemos hecho. Tenemos credenciales suficientes. Pero también déjenme decirles, cómo creo que se ejercitan con mayor eficacia la defensa de los trabajadores: fundamentalmente, preservando las fuentes de trabajo, cuidando de no tener trabajadores despedidos ni suspendidos y, por sobre todas las cosas, permitir que el modelo económico que generó más de 5 millones de puestos de trabajo, que el modelo económico que generó salarios

como los que no se registraban durante décadas, que el modelo económico que tiene la cobertura social y previsional más importante de la que se tenga memoria para jubilados, pensionados e hijos de desocupados, siga funcionando. Esa es la verdadera defensa del modelo.¹⁴

En el discurso se reafirma la centralidad de la exportación como fuente de recursos y sostén del modelo, sobre todo centrado en la soja. Es decir, en primer lugar se asienta el aporte que aquél sector realiza a la economía nacional, concatenando los argumentos llegando a la afirmación de que es gracias a dichos sectores en alianza con la burguesía nacional mercado internistas es que se ha logrado sostener un modelo de inclusión, en el cual los trabajadores han recuperado sus “derechos” así como “puestos de trabajo”. En este sentido, no sólo aparece el malestar frente a los crecientes reclamos de los trabajadores (fundamentado sobre formas de lucha que estos despliegan) sino que se acota el rol de los trabajadores a la “defensa de los puestos de trabajo” y “permitir que el modelo económico (...) siga funcionando”, planteándose que esta es la verdadera forma de defensa del modelo. Puntualmente la Presidenta se hacía eco de las amenazas que las empresas exportadoras lanzaron durante el conflicto -sin cuestionar la veracidad de las mismas- respecto a la posibilidad de realizar suspensiones y despidos para los trabajadores del puerto si el reclamo continuaba.

En tanto el bloqueo era dirigido por la CGT regional San Lorenzo, la respuesta al discurso de la Presidenta no se hizo esperar por los referentes de la CGT nacional. Al respecto Juan Carlos Schmid secretario general del Sindicato de Dragado y Balizamiento, afirmaba: “No considero que Cristina nos haya marcado la cancha. Reclamó más prudencia, y es lo que venimos teniendo desde 2003. Además, la situación de bloqueos no es generalizada. De todos modos, nosotros no renunciamos a nuestra pelea por las paritarias, eso está claro” (La Nación 3/02/11). En el mismo sentido Julio Piumato del Sindicato de Judiciales expresaba “La Presidenta sabe que la CGT actúa con responsabilidad. La alianza estratégica con este gobierno no se va a erosionar tan fácilmente. Sabemos que no estamos en los años 90 porque antes reclamábamos por la fuente de trabajo para que no nos quitaron los derechos, y ahora el reclamo es por una mejor distribución de ganancias” (La Nación 3/02/11).

Las declaraciones expresan el reconocimiento, la participación y defensa del “modelo económico vigente”, que realizara la CGT, aunque también se hacía hincapié en la necesidad de mayor

¹⁴ <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/4066-inaguracion-de-la-autovia-sobre-la-ruta-nacional-168-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>

participación de los trabajadores en la riqueza que ellos mismos producían, ya sea en forma de paritarias o con una mayor distribución de las ganancias.

Nos detendremos sobre este punto porque aparece un nuevo elemento en la disputa que debemos analizar en tanto determinante al interior de la alianza social gobernante. Hacia el mes de septiembre de 2010 el diputado nacional representante del movimiento obrero y abogado de la CGT, Héctor Recalde, presentaba en el Congreso Nacional un proyecto de Ley de Reparto de Ganancia de las empresas hacia los trabajadores. En el mismo, la CGT encabezaba un reclamo histórico amparándose en la Constitución Nacional en cuyo artículo 14 bis afirma “El trabajo en su diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: ... participación en las ganancias ...”¹⁵. Durante los meses subsiguientes y particularmente durante 2011, diversos dirigentes promovieron la propuesta de Ley que contemplaba un reparto del 10% de las utilidades de las empresas, considerando los saldos positivos desde 0%, y en su conjunto la CGT llevó la propuesta a los diversos sectores en pos de su aprobación en el Parlamento nacional. Este proyecto no podría sino profundizar y agudizar las contradicciones al interior de la alianza en tanto avance de los trabajadores sobre las ganancias de las empresas. Aún más a diferencia de las paritarias que se reducen a un acuerdo de partes sobre el acomodamiento del salario en una nueva situación de precios y nivel de vida, el reparto de las ganancias representan un momento en el control de la producción –más allá de la conciencia de los trabajadores y sus dirigentes- en tanto expone los “libros” de las empresas, es decir, el blanqueo de las ganancias de las empresas, y por ende los volúmenes de producción, en tanto el reparto se imputaría en función de dichos montos.

Aún más frente a un contexto de profundización de la crisis mundial tal cual lo explicábamos previamente, en el cual los centros financieros mundiales así como los países centrales se encontraban en un callejón sin salida, la disputa aparece frente a como profundizar el “modelo”, particularmente en los inicios de un año electoral. Fundamentalmente desde el punto de vista del movimiento obrero, empezaba a vislumbrarse la necesidad de anticipar el latigazo que la crisis podría provocar sobre el empleo, los salarios y la producción en el plano local.

La creciente tensión que ambos planos generaron al interior de la alianza (paritarias y reparto de ganancias) se profundizaron a partir del despliegue de diversas luchas que llevo adelante el movimiento obrero durante los meses de enero, febrero, marzo y abril de 2011, fundamentalmente considerando que

¹⁵ En <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3190>

muchas de ellas fueron encabezadas por la CGT dirigida por Hugo Moyano, aliado central del gobierno nacional. En particular durante enero se sucedieron, además del bloqueo del Puerto de San Lorenzo y Timbúes, el bloqueo llevado adelante contra las plantas de producción y distribución de los diarios Clarín y La Nación en reclamo al reconocimiento de la afiliación sindical de los trabajadores camioneros encargados de la distribución de diarios; a sí mismo un reclamo salarial encabezado por el gremio ferroviario de La Fraternidad que paralizaba todos los trenes urbanos, y el reclamo de los gremios por la restitución del dinero de las obras sociales sindicales retenidos por el Estado, etc. Todo ello motivo el explícito titular del diario La Nación del 29/01/11 en el cual afirmaba “Recrudescen las tensiones gremiales al comienzo del Año Electoral”, en cuyo contenido exponía las tensiones más sensibles al interior de la alianza, denunciando la connivencia del gobierno respecto del accionar del movimiento obrero encabezado por Hugo Moyano.

A partir de entonces, comienzan a sucederse una continuidad de hechos y declaraciones que iban rasgando el agujero abierto en la alianza social. Por un lado en febrero de 2011 se produce la detención del titular del Sindicato de Peones Rurales, Gerónimo “Momo” Venegas, que si bien no resultaba aliado de Moyano, llamaba la atención a los líderes de la CGT la premura con la cual se llevó adelante la detención por parte de la justicia sin exponer mayores pruebas. Es así como en una solicitada la CGT afirmaba:

Hay que separar la paja del trigo declaración CGT (...) no es inocente la utilización política que se está haciendo por la detención de un dirigente sindical como el Cro. Gerónimo Venegas y en su oportunidad el Cro. Juan José Zanola.

Que quede bien en claro: más allá de las posiciones políticas diferentes, defendemos a todos los compañeros dirigentes sindicales.

Vamos a defender los sindicatos, las obras sociales, los salarios, las jubilaciones y la dignidad de los trabajadores.

Vamos a continuar defendiendo un modelo de producción nacional e inclusión social que comenzó en mayo del 2003, vamos a seguir condenando el trabajo esclavo, la trata de personas, la explotación del trabajo infantil y el trabajo en negro. Debe quedar absolutamente explícito que así como cada uno de nosotros asume las responsabilidades de sus conductas, no caemos en la ingenuidad de no advertir la intención manifiesta que busca debilitar a un movimiento obrero que mayoritariamente ha defendido la patria, la democracia, la libertad y la justicia social, su historia así lo expresa.

Si bien se reconoce que se hacía un “uso político” de la detención de Venegas, resultaba importante resaltar que el ataque era hacia todo el movimiento obrero y, en particular, hacia los dirigentes sindicales. De igual forma podemos comprender que hacia mediados de marzo, apareciera un exhorto

enviado desde Suiza que reclamaba información sobre Hugo Moyano y su hijo Pablo, en función a la vinculación entre éstos y la empresa de recolección de residuos Covelia. Si bien el escándalo resulto enormemente mediatizado, el ataque hacia los dirigentes sindicales y, por ende, al movimiento obrero en su conjunto se reproducían.

A pesar de ello resulta significativo analizar un hecho fundamental ocurrido hacia fines del mes de abril. En ocasión de una nueva celebración por el Día del Trabajador el 29 de abril la CGT encabezaba un acto multitudinario en la 9 de julio. En aquella ocasión y, a pesar de las tensiones que comenzaban a agudizarse, el secretario general de la CGT afirmaba:

(...)Por eso tenemos que estar claros en esto. Porque no van a cesar en los ataques, en tratar de crear una conciencia en la sociedad que ya no lo logran, porque ya no les cree nadie.

(...)Seguramente la Presidenta de la Nación nos estará mirando desde su querida Santa Cruz. Aprovechando eso, y aprovechando a gran parte del Gabinete y del Gobierno, como el pedido de los trabajadores no se agota nunca, les voy a pedir también el compromiso al Presidente de la Comisión de Trabajo, el compañero Héctor Recalde. Este año tiene que salir la participación en las ganancias, este año tenemos que tener la ley, para que los trabajadores, de acuerdo al esfuerzo y al sacrificio que realizan, le posibiliten ganancias a los empresarios, que sean compartidas, compañeros.

Que se compartan las ganancias que ustedes producen. Fíjense, compañeros, ya no puede negarlo nadie. Mucho menos aquellos que estuvieron durante muchos años enamorados del primer mundo. Sarkozy, el presidente de Francia, seguramente los próximos días le va a pedir al Dr. Recalde que lo instruya y lo asesore sobre cómo va a ser la Ley de Participación en las Ganancias, porque en Francia se está por implementar la Ley de Participación en las Ganancias.

Por eso lo que estamos reclamando no es un despropósito, no es una locura, es una realidad.

Porque como decía el General Perón, “cómo vamos a privarles que vivan con dignidad a quienes generan la riqueza de la Tierra”. ¿Quién genera la riqueza de la Tierra? ¡Los trabajadores, compañeros, los trabajadores!

Estamos nuevamente reconstruyendo el diálogo social. Lo que podemos hacer, en función de que con los empresarios los trabajadores y el Estado podamos concretar, ese famoso diálogo social que permita discutir temas, para que funcione como el Consejo Económico y Social de España. Una vez discutidos los temas, que vayan al Congreso de la Nación y sean aprobados como corresponde, con muy poca o casi nada de discusión.

(...)Los trabajadores vamos a impulsar, conjuntamente con el Gobierno y los empresarios, de poder instalar esa Comunidad Organizada, que nos permita a todos los argentinos trabajar, esforzarnos, que la Patria sea grande y que esa grandeza la recibamos todos los que nos esforzamos para hacerla.

Este es el objetivo. Y ahí, como en otros casos, el movimiento obrero va a ser un aliado de quienes tengan ese objetivo, compañeros.

(...)Son el núcleo de temas, de un Gobierno que ha llevado adelante un modelo económico que el ha permitido mejorar las condiciones de trabajo, las condiciones salariales de muchos trabajadores, aunque todavía falta. Esto la misma Presidenta lo dice, pero estamos en el camino

correcto, estamos en el camino de ir recuperando todas aquellas situaciones que todavía no se han podido mejorar totalmente.

Por eso compañeros, ya para terminar, quiero decirles que el movimiento obrero organizado, a través de la CGT, ha pedido a nuestra Presidenta que se presente en la elección para ser reelecta.

Aquí quedan sintetizados varios de los argumentos que previamente hemos desarrollado, por un lado, aparece lanzada como política de la CGT la Ley de Reparto de Ganancias, cuya aprobación le solicita el Secretario General a la Presidenta haya un compromiso. Por otro lado se vislumbra los actores centrales dentro de la alianza social gobernante, Empresarios y Trabajadores, conducidos por la Presidenta. El planteo es poder revivir la Consejo Económico y Social que fuera promovido por Perón, en pos del desarrollo de la Comunidad Organizada. Si bien promueve el diálogo, Moyano explicita bien los reclamos y participación que se debiera otorgar a los trabajadores en el proyecto nacional. En este sentido, también se reafirma el compromiso con el modelo vigente promoviendo la reelección de la presidenta. Aparece entonces por un lado el modelo de país propugnado desde los trabajadores, en coincidencia con el desplegado desde el 2003, pero marcando las diferencias y centralmente el rumbo hacia donde debería profundizarse: la creciente participación de los trabajadores no sólo en el ámbito del control de las ganancias sino también en los espacios de decisión política. La proyección entonces de avance, no sólo en el plano económico sino en el plano político, demandando una reconfiguración de la alianza en la cual empiecen a tener mayor participación los trabajadores.

La constitución del Consejo estuvo mediada por dos reuniones de la Presidenta con la CGT, dos días después del acto realizado en la 9 de julio, y con la UIA, el 4 de mayo. Durante el primer encuentro la CGT reafirmo los pedidos realizados durante el acto, por un lado, la promulgación de la Ley de Reparto de Ganancias y, por el otro, la candidatura de la Presidenta a la reelección. Por su parte en el encuentro realizado con la UIA, los empresarios plantearon justamente sus reclamos en torno al proyecto de Ley de Reparto de Ganancias así como su voluntad de impulsar una nueva Ley de regulación de las ART (Clarín 5/05/11).

Quedan expuestas entonces las contradicciones que se presentan al interior de la alianza entre la burguesía nacional y el proletariado en torno a la disputa por una proporción mayor de las ganancias.

Ahora retomaremos el vínculo el eje analizado del conflicto mencionaremos brevemente las tensiones que posteriormente se generaron con los sectores exportadores. Si bien el gobierno actuó rápidamente para finalizar el conflicto, al poco tiempo éste se enfrentó a los exportadores acusándolos de defraudar al

Estado. Durante los primeros días del mes de marzo la Administración Federal de Ingresos Públicos allanó 48 firmas cerealeras que habrían evadido el pago del impuesto a las ganancias por aproximadamente 150 millones de pesos (La Capital 2/03/11). En dicha ocasión el titular de la AFIP denunciaba a las principales multinacionales entre las que se encontraba Bunge, Cargill, Nidera y Noble, por "triangulaciones nocivas, utilización de paraísos fiscales y maniobras financieras en el exterior" (La Nación 4/03/11). En el mismo momento suspendía del ROE a ADM, Cargill y Toepfer, penalizándolas con mayores impuestos así como reduciendo los beneficios de exportación.

Finalmente expondremos dos momentos que, entendemos expresan claramente el resquebrajamiento al interior de la alianza social gobernante. Por un lado las declaraciones de la Presidenta realizadas el 12 de mayo en un acto realizado en la localidad de José C. Paz y, por el otro, la Discurso de la Presidenta en ocasión de la XVII Conferencia Anual de la UIA el 22/11/11, luego de las elecciones que le dieran la reelección con el 54% de los votos.

En la primera ocasión explicitaba sus críticas al movimiento obrero organizado cuando afirmaba:

Pero quiero decirles también, ya que hablaste Mario de los sindicatos, que la palabra sindicato deviene de otra palabra que fue lo que dio origen al sindicalismo aquí y en todo el mundo y que es la solidaridad, no es solamente alguien que pide para sí mismo, es alguien que también ve al conjunto de la sociedad y ve lo que le falta al otro, ¿porque saben qué? Cuando a una organización sindical solamente le impacta o le importa lo que les pasa a sus afiliados y a partir de eso toma actitudes que terminan perjudicando al conjunto de la sociedad deja de ser un sindicato para transformarse en una corporación, y yo quiero sindicatos solidarios con todos los argentinos. (Aplausos)

Quiero decirles a los compañeros que siempre me van a tener del lado de los trabajadores porque este no es un gobierno neutral, este es un gobierno que quiere que siga mejorando el poder adquisitivo de los trabajadores, pero también sabe que tenemos que tenemos que llegar a todos los otros sectores y que no podemos ser rehenes de aquellos que por una determinada actividad pueden afectar al resto de la sociedad (...)"

En la UIA afirmaba:

¿Está el compañero secretario general de la CGT? ¿No, se fue? Bueno, seguramente les debe haber hablado de la ley de distribución de ganancias, por lo menos yo lo veo todos los días en los diarios y lo leo con mensajes hacia el ejecutivo y hacia los dirigentes del Ejecutivo así que calculo que les debe haber hablado a ustedes también porque son los que tienen que pagar las ganancias, en todo caso o distribuir las, así que descuento que lo debe haber hecho, pero si no lo hizo les voy a decir lo que yo opino acerca de esta cuestión. Si la economía pudiera regirse por leyes sancionadas por el Parlamento, no tendríamos necesidad de tener una UIA ni una CGT ni montón de cosas, la economía realmente se rige por otras leyes, pero fundamentalmente el

modelo, este modelo, se ha regido por algo que ha sido muy virtuoso, que ha sido el acuerdo entre los trabajadores y los empresarios en convenciones colectivas que implican no solamente cuestiones salariales sino también condiciones laborales, que también tienen un fuerte impacto económico, porque algunos miden solamente salarios, pero determinadas condiciones laborales también implican un determinado costo al sector empresario que debe ser meritulado en el marco de lo que es la administración de una empresa. Yo sinceramente creo que aquellos empresarios, de hecho ya hay empresas que lo están haciendo, que han acordado con sus trabajadores distribuir las utilidades, me parece muy bien, estoy muy de acuerdo porque creo que los trabajadores que participan en las utilidades defienden más a la empresa, se ponen la camiseta, creo que es muy bueno, pero eso es una cosa que tienen que decidir entre los empresarios y los trabajadores, no la puede imponer el Estado por la fuerza a través del Parlamento, imposible hacerlo en otro ámbito que no sea el Parlamento por otra parte.

Entonces creo que la distribución de utilidades, es más, la distribución de utilidades en algunas empresas, de las grandes sobre todo que son las que más posibilidades tienen, porque también seamos sinceros, cuando estamos hablando de distribución de las utilidades no estamos hablando de todas las empresas y de los millones y millones de trabajadores argentinos, estamos hablando de aquellos que tienen la suerte de trabajar en empresas que pueden tener por su actividad, aunque no tengan gran volumen de empleados, o por la magnitud del volumen de la empresa, la posibilidad de distribuir, pero esto no es aplicable a todos los trabajadores, ¿cuántos se podrían ver beneficiados? Y la otra cuestión que se debería resolver es cuando la empresa tiene pérdidas porque hay una crisis o un problema qué es lo que hacemos con esto. Por eso creo que son cosas que tienen que acordarlas como lo han hecho hasta ahora entre los trabajadores y el sector empresario. Pero creo que es un método que debe ser analizado en ese ámbito.¹⁶

La claridad de las declaraciones hacen visibles las diferencias que surgen al interior de la alianza social gobernante, que es expuesta directamente por la Presidenta conductora, así como por representantes de la burguesía nacional encolumnados en la UIA. La presidenta tomaba así posición sobre dos puntos fundamentales, por un lado, ponía freno al avance de los sindicatos en tanto los reconoce “corporativos” cuando despliegan su lucha, “atentando” contra los derechos de los otros sectores sociales. Desde este punto de vista se alejaba de su aliado histórico para reafirmar su rol como “mediadora” y presidenta del conjunto, afincando a los trabajadores a ser una “parte más” dentro de la sociedad. Por otro lado, derrumbaba el proyecto promovido por la CGT al afirmar que la economía “no se rige por leyes sino por acuerdos”, por lo cual, al igual que las paritarias la participación en las ganancias debía discutirse por empresa, analizando el desempeño de cada una y la capacidad de cada uno de poder repartir sus utilidades con sus trabajadores.

¹⁶ Ver www.anibalfernandez.com.ar

Esbozo final

En este trabajo, hemos pretendido realizar un primer esbozo de lo que consideramos un posible “origen” de la ruptura en la alianza social gobernante durante el período 2003-2011, a partir del progresivo enfrentamiento entre la CGT dirigida por Hugo Moyano con los sectores de la burguesía nacional conducidos por Cristina Kirchner. En este sentido hemos intentado reconstruir los hechos ocurridos entre diciembre del 2010 y mayo del 2011, entre los cuales se destaca el bloqueo realizado por la CGT Regional San Lorenzo a las empresas exportadoras del Polo Agroindustrial de Rosario. Entendíamos que en dicho conflicto confrontaron abiertamente los trabajadores con la burguesía nacional aliada a las empresas que concentran la exportación y procesamiento de granos, núcleo sensible del modelo económico desplegado por el gobierno. La intención fue reconstruir momentos álgidos de lucha entre las fuerzas sociales en pugna así como al interior de la alianza social gobernante de forma tal de comprender el proceso de configurar y re-configurar las alianzas.

Desde nuestra perspectiva, pudimos observar que a partir del conflicto las contradicciones que reconocimos inherentes a la alianza social encabeza por el gobierno se exacerbaban produciéndose una creciente escisión que se tradujo no solamente en declaraciones, sino en hechos y políticas que detuvieron el “avance” que el movimiento obrero pretendía realizar en la disputa por la renta. En este sentido debemos también mencionamos el surgimiento de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista hacia fines del 2009, como herramienta política de la CGT, que se planteaba profundizar en la organización política de los trabajadores, acompañando el modelo gobernante. Sin embargo, la novedad de una corriente política debía de generar rispideces en tanto ponía a los trabajadores al frente en la definición de las políticas, es decir, planteaba el desafío al movimiento sindical de abandonar la lucha meramente gremial e involucrarse en la profundización de un modelo. En este sentido Hugo Moyano, cabeza de la CNSP, afirmaba:

“Llegó la hora de los trabajadores. (...) Estamos cumpliendo con el mandato que nos dio Juan Domingo Perón que decía que las organizaciones gremiales tenían que dejar de ser un factor de presión y pasar a ser un factor de poder, por eso tenemos que meternos en política, es la única forma de llegar al poder, por eso estamos avanzando con la corriente” (Crónica 3/06/2009).

Quedaba así planteado el reto de ser un factor de presión para ser un factor de poder”, ello implicaba el “pasaje” a la política, entendiendo éste como la superación del momento económico de la lucha y bregar por la consolidación de un proyecto político superador.

Como puntualizábamos previamente, estas tensiones unidas al avance logrado por el movimiento obrero sobre una fracción de la renta agraria y, luego, las ganancias, implicaron el creciente distanciamiento con los sectores de la burguesía nacional que viendo amenazadas sus bases de reproducción, pugnaron por la consolidación de un modelo que, sin avanzar sobre conquistas fundamentales hasta el momento consolidadas, contuviera el desarrollo del movimiento obrero que comenzaba a disputar la cabeza de la alianza.